

# MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

---

## LA BELLEZA.

---

### I.

La idea de la belleza es una de las primitivas de nuestro entendimiento, y, como tal, indefinible en la rigurosa acepción de la palabra. De aquí, sin duda, el gran número de definiciones que se hallan en los tratados de estética, calcadas en la teoría especial que acerca de la belleza han inventado ó adoptado respectivamente sus autores. En nuestro entender, la definición está demas, supuesto que tenemos de la belleza una idea bastante clara para no confundirla con ninguna otra, y distinguir con su auxilio los objetos bellos de los que carecen de semejante cualidad. Sin que con esto queramos significar que la idea no pueda ó no deba ser analizada; sino que este análisis tiene sus límites naturales, y, al llegar á ellos, toda investigación ulterior es, cuando ménos, infructuosa, y da margen á interminables discusiones. La sobriedad es una virtud recomendable, áun para la filosofía.

En nuestro concepto, el análisis de la idea que nos ocupa, ha de comenzar por la clasificación de los objetos bellos, que nosotros dividiríamos en tales esencial y accidentalmente: es decir, en objetos que son bellos en sí mis-

mos y prescindiendo de toda relacion ó referencia; y en objetos que no lo son sino porque expresan la belleza que en otros reside originariamente. Creemos que esta clasificacion quedará justificada con las razones que iremos aduciendo.

Los objetos del mundo físico pertenecen evidentemente á la segunda clase, ó sea á la de aquellos que no están dotados sino de belleza accidental ó, digámoslo así, reflejada. Con esto queda inmediatamente fuera de combate el *realismo*. La materia no tiene belleza propia, y basta una sencilla reflexion, para convencernos de ello. Todo lo que conocemos de la materia, se reduce á la *figura*, al *color*, al *sonido*, al *movimiento*, etc., esto es, á las cualidades que impresionan los sentidos. Ahora bien: si estas cualidades fuesen esencialmente bellas, como lo esencial es invariable, toda figura, todo color, todo sonido, etc., sería bello; y, sin embargo, esto no se verifica. Para que una figura, un color ó un sonido sean bellos, es preciso que cumplan con ciertas condiciones, que expresen algo *inmaterial* ó *supra-sensible*. Las cualidades de la materia son como los signos alfabéticos, que, considerados en sí mismos, nada representan, y nada más son que simples líneas sin ningun valor ni significacion alguna; para tenerla, es necesario que formen palabras, es decir, que se combinen de modo, que vengan á ser la expresion sensible de las ideas. Por eso, sin duda, dice un filósofo que «los ateos, que no quieren ver en el mundo sino el *mundo solo*, son comparables á los que no quisieran ver en un libro nada más que el «papel y los caractéres.»

Si alguna duda pudiera quedar respecto á lo que acabamos de decir, creemos que se desvanecería fácilmente con el simple análisis de un fenómeno estético que ocurre con harta frecuencia. En la naturaleza hay ciertamente objetos *feos y repugnantes*; sin embargo, la fiel reproduccion de los mismos puede constituir una verdadera obra de arte, una obra bella que dé renombre á su autor. Así, miramos con desprecio á un avaro, de un asesino huimos con horror; y, no obstante, colmamos de aplausos al artista que en

una representacion dramática desempeña bien estos papeles. Los *Bebedores* de Velázquez nos ofrecen unas fisonomías tan repugnantes, unos ademanes tan grotescos, unas actitudes, en fin, tan ridículas, que, si viéramos los originales, que ciertamente no faltan en la naturaleza, apartaríamos indignados la vista de unos seres tan envilecidos; con todo, trasladados al lienzo por el hábil pincel de aquel artista, causan un efecto sorprendente, son una obra maestra que no nos cansamos de contemplar y admirar. Pues bien: ¿de dónde procede la belleza de las obras de este género? No puede ciertamente originarse de la fidelidad de la reproduccion, porque, siendo feo el original, tanto más fea habría de ser la copia, cuanto más fielmente fuese aquél reproducido; y se verifica precisamente todo lo contrario. El hecho sólo puede explicarse diciendo que la copia es bella, no por ser copia fiel, sino porque siéndolo expresa los grados de *ingenio* del artista. De modo, que la causa de la belleza ha de buscarse siempre más allá de los límites de la materia, es decir, en las regiones del espíritu.

Esta cuestion se relaciona naturalmente con otra que sólo de paso tocaremos, para no alargar demasiado las dimensiones de este artículo, á saber, ¿la belleza consiste en la forma? La cuestion tiene dos aspectos diferentes, que es preciso no confundir. Es cierto que para nosotros no hay belleza sin forma sensible, así como no hay idea sin palabra, por exigirlo así la constitucion de nuestro sér; pero las formas no tienen belleza propia ó esencial, sino accidental ó reflejada. Cuando Cervántes describe aquella graciosa escena en que á Sancho *le vino en voluntad y deseo de hacer lo que otro no pudiera hacer por él*, es cierto que la belleza del pasaje proviene de las formas de la descripcion, y no del *fondo* ó del *objeto* descrito; pero no lo es ménos que no se debe precisamente á las formas, sino á la circunstancia de revelarse en ellas la habilidad y el ingenio del autor que sabe describir con tan festivas y bellas frases un objeto de suyo innoble y grosero. No puede admitirse, pues, que la belleza consista en la forma, si con ello se quiere significar que aquélla dimana exclusivamente

de ésta. Además, la forma ha de serlo de algo; no puede ser forma de sí misma. De consiguiente, debe toda su belleza, ó bien á ese algo de que es forma, ó bien al autor que la ha vaciado en el molde de su ingenio.

Ahora, volviendo á la cuestion principal, repetimos que los objetos materiales no tienen belleza propia: no son más que cuerdas sonoras de un instrumento pulsado por una mano invisible; signos de un lenguaje destinado á expresar los fenómenos del espíritu. Suprimid éste, y las cuerdas no despiden ningun sonido, y el lenguaje no tiene ningun significado; os quedais con un instrumento mudo y unos caractéres ininteligibles.

## II.

Excluidos de las fuentes primitivas de lo bello los seres del mundo físico, la cuestion queda notablemente simplificada. Entónces los elementos esenciales de la belleza han de buscarse necesariamente en el espíritu, es decir, en la inteligencia, el poder y el amor, que son las facultades características del espíritu, y bajo cuya accion la materia, de suyo inerte, recibe movimiento y vida. En ellas está el origen de la belleza. En las regiones de la inteligencia, el poder y el amor, se engendra lo bello; allí nace en estado de pura idealidad, si es licito expresarnos de esta manera, y, revistiendo despues formas sensibles, desciende al mundo de la realidad, para impresionar nuestros sentidos. Todo lo que sea reflejo de la inteligencia, todo lo que revele poder, todo lo que exprese amor, es bello; porque la inteligencia, el poder y el amor son cosas esencialmente bellas. Y ved ahí por qué son bellas todas las obras de Dios, por qué es sublime la creacion; porque la inteligencia, el poder y el amor infinitos trabajaron en ella de consuno. De modo, que la belleza de una obra está en razon directa de los grados de poder, inteligencia ó amor que á su produccion han concurrido. De donde se colige que Dios es la fuente y origen de toda belleza; y que el hombre, criado á imágen y seme-

janza suya, puede tambien producirla, siempre que haga legítimo uso de sus facultades, y tengan éstas ademas los grados de intensidad y fuerza necesarios para que de su ordenada accion resulte lo bello.

Y decimos los grados de intensidad y fuerza necesarios, porque, como aquellas facultades son de suyo limitadas, puede verificarse, y se verifica á menudo, que su intensidad sea tan remisa, que sus obras, aunque revelen alguna inteligencia ó algun poder, no reciban el nombre de bellas, ni lo sean realmente. Pero eso no destruye la teoría que sostenemos; ántes, por el contrario, la confirma. Un artefacto insignificante, cuya fabricacion no supone más que una inteligencia vulgar, es cierto que no puede llamarse bello; sin embargo, en él está el gérmen de la belleza, así como en el débil raciocinio del niño está en gérmen la razon del hombre adulto. La elevada inteligencia de Aristóteles no se diferenciaba *esencialmente* de la obtusa del rústico gañan; así, la que se necesita para la fabricacion de un miserable tugurio, tampoco difiere *esencialmente* de la que se revela en el suntuoso palacio, construído segun todas las reglas del arte.

Todavía pudiera objetarse que en ciertos casos la inteligencia, por más elevada que se la suponga, no produce obras bellas, como sucede, por ejemplo, en matemáticas. Así es que un tratado de geometría puede ser muy ingenioso, pero nunca merecerá el calificativo de bello.

La objeccion es especiosa, y nada más. Un tratado de geometría puede ser y es realmente bello para la inteligencia que posea las matemáticas en toda su extension. Todo está reducido entónces á saber situarse en el verdadero punto de vista, á fin de abarcar de una ojeada el conjunto y los pormenores de la ciencia. Entónces se ve la verdad que, partiendo de un punto indivisible, se multiplica, como los rayos divergentes de un foco, y toma diversidad de formas, para venir á converger despues hácia el mismo punto al traves del riguroso encadenamiento de las consecuencias. Entónces se ve la verdad múltiple y una; y esa variedad en la unidad admira y sorprende, conmueve y arrebatá;

y, por lo mismo, es realmente bella (\*). Las matemáticas tienen grados, de la misma manera que los tiene la inteligencia. Subid á cierta altura, y la verdad matemática brillará á vuestros ojos con todos los caractéres de lo bello. Pasad de la geometría de los libros á la de la naturaleza; pasad de las figuras trazadas en el papel á las que ha trazado el dedo de Dios en la bóveda celeste; y tendreis una geometría sublime.

Dependiendo, pues, la belleza de los grados de inteligencia, de poder ó de amor que una obra revela, es evidente que ha de buscarse su origen, primero en el hombre, y despues en Dios. El espíritu humano reúne en sí los elementos constitutivos de la belleza, de una manera esencial, aunque finita y relativa; en Dios están esencialmente, pero de un modo infinito y absoluto. Dios es inteligencia, poder y amor infinitos; de consiguiente, en Él reside la Belleza absoluta; y bellas serán las obras que reflejen alguno de aquellos atributos. El espíritu creado participa esencialmente de la inteligencia, del poder y el amor del Sér infinito, y en esta participacion ha de buscarse el origen de lo bello en las obras humanas.

### III.

Probado que en Dios está el origen de la belleza, queda planteada por sí sola la siguiente cuestion: las obras inmorales ¿pueden ser bellas? En esta pregunta están involucradas dos cuestiones que, en nuestro entender, se confunden muy á menudo. Para darles solucion, es preciso deslindarlas, distinguiendo las cosas inmorales consideradas en sí mismas, de su reproduccion é imitacion artística ó literaria. Lo primero siempre carecerá de belleza; lo segundo puede poseer esta cualidad, y á veces en alto grado. La avaricia, la ira, la ambicion, todas las pasiones, cuando

---

(\*) *Omnis porro pulchritudinis forma unitas est*, dice S. Agustin; cuyas palabras, si no son precisamente una definicion de la belleza, expresan una de sus propiedades características.

traspasan los límites de la naturaleza y la razon, carecen de belleza, porque son un monstruoso engendro de aquellas facultades que hemos señalado como productoras de lo bello; no obstante, el retrato del ambicioso, del avaro, etc., en una composicion literaria ó en una obra de arte puede ser bello en la más rigurosa acepcion de la palabra. Pero téngase en cuenta que; en este caso, la avaricia y la ambicion han sido depuradas de toda su inmoralidad, porque el arte las ha sacado, digámoslo así, de los límites del mundo real, trasladándolas al mundo típico, al mundo de la inteligencia, en donde se hallan fuera del dominio de la voluntad, que es la fuente de la moralidad de los actos humanos. La inteligencia tiene el singular privilegio de poder examinar las acciones inmorales, sin contaminarse; á la manera que la luz se refleja en las aguas pantanosas, sin perder nada de su brillo y su pureza. No sucede así con la voluntad. Si doy mi asentimiento á un robo, ó me complazco en un asesinato, mi complacencia será criminal, y mi asentimiento, culpable; pero, si me circunscribo á la esfera de la inteligencia y la imaginacion, limitándome á contemplar la crueldad y sangre fría del asesino, la habilidad é ingenio del ladron, etc., etc., es evidente que no me alcanza la inmoralidad de aquellos actos, porque la inteligencia no se contamina, ni la imaginacion se mancha, sin la adhesion de la voluntad á los objetos representados por ellas. Esto explica cómo puede ser bello el tipo del ladron ó del asesino en una composicion literaria; y cómo las obras obscenas, sea cual fuere su mérito artística ó literariamente consideradas, no pueden calificarse de bellas.

Efectivamente, esta clase de obras, por su índole particular, tienen un ascendiente muy poderoso, y en general muy funesto, sobre la voluntad humana; y es sumamente difícil, por no decir imposible, que ésta no quede vencida por la imaginacion y la sensibilidad excitadas por la presencia del objeto obsceno. Considerado éste en absoluto, y prescindiendo de la misteriosa depravacion de nuestra naturaleza, es indudable que puede poseer cualidades artísticas ó literarias realmente bellas; pero no ha de resolverse

en absoluto la cuestion, sino relativamente al estado actual del hombre, y al influjo que sobre él ejercen dichos objetos. A éstos no puede aplicárseles lo que hemos dicho más arriba acerca de las cosas inmorales en general, porque es imposible trasladarlos al mundo de la idealidad pura, si es lícito expresarnos de este modo; pues son de tal naturaleza, que impresionan vivamente la imaginacion, y arrastran tras sí la voluntad, y la vencen, y la subyugan.

JUAN MAURA, PRO.



## ABU-ALI-ALHOSSAIN (AVICENA).

CONTESTACION Á UN ARTÍCULO IMPUGNATORIO DEL  
SR. D. FERNANDO WEYLER.

## V.

En la segunda parte de su impugnacion trata el señor Weyler de atacar una nueva serie de ideas, que expuse como complemento en el final de mi artículo; pero las razones de que se vale son desgraciadamente tan débiles y de tan escasa valía, que me creería dispensado de contestar á ellas, si el respetuoso aprecio que me inspira su autor no me impusiera severas obligaciones de cortesía.

Despues de manifestar en mi artículo, de una manera clara y explícita, que me era imposible dejar de reconocer y de confesar que la Persia había sido la patria de Avicena, me adelantaba á suponer, tomando en cuenta lo que habían dicho el Gerundense, Carlos Stephano, Vaca de Alfaro y Rui Gonzales Clavijo, que podía haber existido en España otro Avicena, distinto del Persiano, que hubiese tenido su cuna en la isla de Ibiza. Comprendía y confesaba que hasta el presente no tenía á mi disposicion más que débiles indicios y vagas sospechas, sobre cuyas frágiles bases tenía que asentar todo el edificio de mis nacientes esperanzas, pero confiaba que tras de mí vendrian otras personas más eruditas, que darían fuerza y solidez á la obra comenzada. Al tener noticia de que una persona, de tanta talla como el Sr. Weyler, quería terciar en el debate, no pude ménos de exclamar; parodiando al sabio griego, *jeureka! jeureka!*, pues confiaba que vendría á echar alguna luz sobre el punto histórico que á la sazón nos ocupaba, y hasta llegué á presumir con inocente candidez que saldría en defensa de

mis ideas, pero desgraciadamente salieron fallidas mis esperanzas y no pude ver realizado ninguno de mis deseos.

El Sr. Weyler impugna casi sistemáticamente las ideas expuestas por mí, pero desgraciadamente no consigue aclarar en nada la difícil cuestión que nos ocupa. Su argumentación se reduce á formar un juicio crítico de todos los escritores que me han suministrado alguna fuerza para sostener y defender mis ideas; en cuyo juicio no sé si debo admirar más la serenidad y frescura con que el Sr. Weyler juega con la reputación científica de unos escritores que hasta el presente han gozado de más ó ménos justa autoridad, ó la inocente candidez de muchos millones de españoles que, por espacio de varios siglos, han cometido la torpeza de dar crédito á unos escritorzuelos que, más tarde, debía excomulgar el Sr. Weyler. No puedo ni quiero seguir por este escabroso camino á mi digno contrincante, pues no soy competente ni me considero con fuerzas suficientes para disputar á nadie una reputación científica más ó ménos justa y merecida: grande, muy grande, es para mí la autoridad científica del Sr. Weyler, pero confieso ingenuamente, quizás con dolor, que su peso no basta para inclinar la balanza de mi criterio en contra del Gerundense, de Carlos Stephano, de Vaca de Alfaro y de Rui Gonzales Clavijo; escritores que tendrán sus lunares, como los tienen todos en este mundo, pero que, no por esto, dejarán de ser acreedores al respeto y consideración de los amantes de la ciencia.

Carlos Stephano y Vaca de Alfaro manifiestan de una manera clara y terminante que creen en la existencia de un Avicena español; y el Gerundense y Rui Gonzales Clavijo suministrán algunos datos que inducen á creer que dicho Avicena vió su primera luz en la isla de Ibiza. La declaración terminante de estos cuatro escritores merecía ser impugnada, si impugnarla quería el Sr. Weyler, con razones sólidas y contundentes y con datos históricos irrecusables y fehacientes, que destruyeran las bases en que se asentaba la afirmación de aquellos; pero no entregarse á una crítica cruel y despiadada y obligar á sus lectores á

presenciar el espectáculo, nada edificante por cierto, de una *riña* literaria, en que se echan á volar en confuso tropel frases tan poco caritativas como las de que; tal escritor *procedió sin conocimiento, sin criterio y con sobra de ligereza y credulidad*; que tal otro *no merece ser traído á citacion sino como prueba de los errores y desvarios de los antiguos historiadores*; que las palabras de este son *un testimonio de poco valer en el mundo literario*; que aquel *no tiene rival para escribir novelas históricas*; y finalmente que *los razonamientos de todos constituyen una enmarañada madeja de contradicciones, falsas interpretaciones y hechos imposibles, enderezados todos á demostrar la existencia de un individuo confuso, misterioso, fantástico, y falto por completo de la menor suposicion racional, para contarle como habiendo figurado en la verdadera historia, etc., etc.*

La colérica exaltacion del Sr. Weyler fué, afortunadamente, ligera y de escasa duracion, pues al corto rato entró de nuevo en sí, cambiando radicalmente de tono, y en estilo joco-sério descargó todo el peso de su anterior exaltacion en un triste *se dice*, que, inofensivo y humilde, figura en los textos del Gerundense y de Rui Gonzales Clavijo. Aprovecha esta ocasion para decirnos que el Gran Federico escribía que el *se dice* era la gaceta de los tontos, y que nuestro Gracian manifestaba que la mentira atrae á los necios por un *se dice*, que pasa de boca en boca: pero yo contestaré al Sr. Weyler que eso no tiene aplicacion al caso presente, porque Gracian y el Gran Federico, tomando solo en cuenta el sentido *frívolo* de aquella expresion, se referían á esa ordinaria *cobertera*, á ese *reclamo* vulgar, de que tanto se abusa en las reuniones familiares y que tan buenos servicios presta á nuestros modernos gacetilleros; pero de ningun modo podían referirse al sentido *sério* de la misma expresion; la cual, cuando se halla concienzudamente empleada por un reputado escritor, puede ser considerada como la fórmula oficial de la *tradicion*, y Gracian y el Gran Federico no ignoraban, por cierto, que la tradicion es una de las fuentes vivas en que bebe la ciencia histórica.

Dice, más adelante, el Sr. Weyler que ha consultado el parecer de su amigo el Excmo. Sr. Dr. D. José María Santucho, quien le ha contestado que solo encuentra razones negativas para conceder á Ibiza el derecho de incluir entre sus hijos predilectos á un Avicena, y ménos para suponer que existiese otro, aunque con el nombre de Avenaria, en los fastos médicos de Córdoba. El Sr. Weyler, siguiendo un sistema de ataque tan cómodo para él como inofensivo para mí, despues de dirigir crueles invectivas y de negar el menor crédito á todos los escritores que habia yo citado en apoyo de mi opinion, se somete humildemente y hasta rinde una especie de culto supersticioso al dictámen, para él infalible, de su consultor Sr. Santucho, y me dirige nuevos y despiadados ataques, escudado con el apoyo de tan respetable y benemérita persona; pero yo, que no sigo el cómodo sistema de amenguar el crédito y la autoridad de mis adversarios, aprovecharé esta ocasion para hacer una pública manifestacion del aprecio y del respeto que me inspira el erudito Sr. Santucho, aunque sus razones *negativas*, tal como las ha espuesto el Sr. Weyler, no basten para convencerme ni para alterar en lo más mínimo el juicio que tengo formado.

El Sr. Hernandez Morejon, gloria de la medicina española y autoridad intachable para mi digno contrincante, de quien dijo, que era *un escritor en quien resplandecia un verdadero patriotismo, á la par de una profunda erudicion, privilegiado talento y juiciosa critica, y cuyos constantes esfuerzos se dirigieron de continuo á analtecer la medicina española*; no se contentó con suponer, como equivocadamente afirma el Sr. Weyler, que pudo existir un Avicena español de oscura y dudosa historia, sino que su asentimiento y adhesion á las ideas de Vaca de Alfaro llegan hasta el punto de destinar en su *Historia Bibliográfica de la Medicina Española* una página especial á *Avicena el Cordobés*, y de obligarle á decir en otra parte de su obra (1) que *la alquimia de Avicena el español y la far-*

---

(1) Tomo I, pág. 125.

*macia de Ben Said eran ya conocidas y buscadas, (mediados del siglo XII) y sus autores, con otros muchos más, admirados por sus talentos.* De esto se desprende que la discordancia de opiniones entre los Sres. Santucho y Morejon no puede ser más clara y manifiesta; discordancia que me pesa en el alma, no por mí que ya tengo juicio formado, sino por el Sr. Weyler que se verá indeciso y comprometido para elegir entre dos autoridades, igualmente respetables para él.

Otra de las razones en que se apoya mi respetable contrincante, para defender su opinion, es la escasa armonía que reina entre la profesion médica y el carácter de príncipe ó de rey que algunos atribuyen al Avicena español. Yo, sin tratar de aclarar la posicion social más ó ménos elevada que pudo tener nuestro Avicena, recordaré simplemente que la medicina, lo mismo que las matemáticas, la filosofía, la historia y la poesía, formaba parte integrante de la educacion general de los árabes, y á su estudio se dedicaban con igual ahinco los modestos hijos del humilde mercader y los vástagos ilustres de la familia real. La medicina no sufría en aquellos tiempos las tristes consecuencias del escaso prestigio que hoy día se le concede, y la historia patentiza que los que cultivaban esta noble y humanitaria profesion no tan solo gozaban de todas las consideraciones sociales imaginables, sino que muchos de ellos llegaban á ocupar los destinos oficiales más honrosos y apetecidos. Sin salir de la historia de nuestra patria recordaré á Ben-Hani, que desempeñó el cargo de wali en la ciudad de Córdoba; á Ebn Alsaieg, que lo fué de Zaragoza; á Averroes de Marruecos; á Ebn Beithar de Damasco; á Aba-Musa de Loja; á Othman-Alcaisi de Velez Málaga, y finalmente á Abdalla-Yahia-Ben-Isac, que lo fué de Toledo; pudiendo aumentar todavía este honroso catálogo, si tal fuera mi propósito, con un número considerable de otros ilustres médicos, que ocuparon varios destinos públicos casi tan honrosos y elevados como el cargo de wali. Me es preciso hacer constar ademas, para desvirtuar completamente la razon alegada por el Sr. Weyler, que, despues de

la disolución del imperio omniada, casi todas las provincias de la España musulmana se constituyeron en emiratos independientes; y no solo llegaron á tener reyes propios, y hasta verdaderas dinastías, las ciudades de Córdoba, Málaga, Sevilla, Toledo, Zaragoza, Granada, Badajoz, Almería, Denia, Carmona, Huelva, Lorca, Murcia, Valencia y Segura, sino que los gobernadores de las ciudades secundarias recibían también con frecuencia (especialmente de los cristianos) el título de príncipes ó de reyes, aun cuando no fueran más que simples jeques ó walies; y de ello tenemos por cierto sobradas pruebas en nuestra historia de Mallorca, cuyos gobernantes recibieron en distintas ocasiones el título de reyes, aunque no fuesen más que simples prefectos del *emir amuminin* (jefe de los creyentes). Véase pues como, en la época que nos ocupa, los títulos de príncipe y de rey, que tanta sorpresa causaron al Sr. Weyler, distaban mucho de tener la exagerada importancia que algunos les han querido atribuir.

Otra de las razones en que se apoya mi respetable impugnador para rebatir las ideas expuestas por mí, es la rara coincidencia de haber existido dos personajes con idéntico nombre; circunstancia que, á su entender, es inverosímil y hasta cierto punto inadmisibile. La solución de esta dificultad es, en mi concepto, bastante fácil y expedita: si la rara casualidad, que tanto sorprende al Sr. Weyler, consiste únicamente en la circunstancia de llevar ambos personajes un mismo apodo (1) Avicena, no comprendo el motivo de su sorpresa, pues todos sabemos que un apodo no se recibe ordinariamente por herencia, sino que es aplicado por el vulgo despues de haberlo formado en consonancia con alguna cualidad personal del individuo á quien va destinado. De consiguiente, teniendo en cuenta que el Avicena español debió ser muy posterior al persiano, nada tiene de extraño que el vulgo aplicara al primero el apodo

---

(1) La palabra Avicena no es más que un simple apodo, derivado según unos del apellido paterno *Ben-Sina*, y según otros del pueblo de su naturaleza *Afsena*.

del segundo, y mucho ménos si llegó á presumir que entre ambos personajes existia alguna semejanza física, intelectual ó moral, próxima ó remota, real ó imaginaria. Si el rigorismo y la exigencia del Sr. Weyler llegaran hasta el extremo de suponer que el Avicena español debía de haber llevado, lo mismo que el persiano, el patronimico de Abu-Ali, entónces confesara con él que había existido una rara coincidencia; pero no por eso dejaría de admitir la posibilidad del hecho, porque cabalmente este nombre abundó siempre extraordinariamente entre los sectarios del Profeta, y en prueba de ello transcribiré á continuacion una lista nominal de todos los escritores que han figurado con semejante nombre en la historia del pueblo arábigo.

#### EN EL ORIENTE.

- Abu-Ali*; egipcio, poeta, astrólogo y matemático.  
 » - » - *Ahmad*; persa, retórico.  
 » - » - *Ahmad-Albosrani*; sirio, gramático.  
 » - » - *Ahmad-Ben-Mohamad-Mascuia*; persa, filósofo.  
 » - » - *Alanbari*; gramático.  
 » - » - *Alcali*; bagdadense, retórico.  
 » - » - *Alhasan-Ben-Abdalgaphar*; persa, gramático.  
 » - » - *Ben-Mascuia*; persa, historiador.  
 » - » - *Hassam-Ebn-Roschd-Azadita*; egipcio, poeta.  
 » - » - *Hassan-Ebn-Abi-Alfohm*; sirio, filósofo.  
 » - » - *Mohamad-Algazel*; árabe, literato.

#### EN EL OCCIDENTE.

- Abu-Ali-Alhasan-Ben-Abdelrrahman-Alkatani*; murciano, poeta.  
 » - » - *Alhasan-Ben-Ahmad-Alfassui*; gramático.  
 » - » - *Alhasan*; granadino, estadista.

- » - » - *Almohsenus-Ben-Abraham-Ben-Helal-Alsabus*; bibliófilo.
- » - » - *Ben-Abi-Scharaph*; cordobés, historiador.
- » - » - *Ben-Alzeiat*; sevillano, cronógrafo.
- » - » - *Hassan-Alnoschar*; valenciano, poeta.
- » - » - *Hassan-Ben-Mohamad-Ben-Ali-Alansari*; malagueño, poeta.
- » - » - *Hossain-Ebn-Ahmad-Ebn-Mas*; de Medina Selim (Medinaceli) astrólogo.
- » - » - *Mansor-Ebn-Ahmad-Ebn-Abdelhac-Alschadeli*; granadino, jurista.
- » - » - *Mohamad-Ben-Alhassan-Alhatemus*; poeta.
- » - » - *Mohamad-Ben-Kaldun*; granadino, jurista.
- » - » - *Omar-Ben-Mohamad-Ben-Abdalla-Alazadi*; gramático.

De este catálogo se desprende lo frecuente y abundante que era el nombre de Abu-Alí, tanto en el Oriente como en el Occidente; espero, pues, que el Sr. Weyler modificará algún tanto su opinion y, rechazando inmotivadas dudas, admitirá conmigo la posibilidad de haber existido dos personajes que hayan llevado aquel abundantísimo nombre.

## VI.

En la última parte de su artículo se entretuvo el señor Weyler en escribir una biografía completa de Avicena el persiano, reuniendo y enlazando con singular tino y esmero numerosos datos que se hallaban esparcidos en distintas historias de la medicina. Nada tengo que objetar á tan acabada biografía; no tengo para ella más que palabras de aplauso y de asentimiento. Sin embargo, diré, copiando al Sr. Weyler, *para que los lectores ajenos á la historia de la Medicina puedan hacerse cargo del fundamento de la celebridad de un hombre que tanta admiracion causó, y tan lato y prolongado dominio egerció en la enseñanza médica de las escuelas europeas, en las que por espacio de*



cinco siglos fué el oráculo y guía que resolvía todas las dudas, aprovecharé esta ocasión para dar á conocer el texto íntegro de la autobiografía que nos legó en una de sus obras el inmortal Avicena y que se ha conservado y trasmitido hasta nosotros gracias á la previsora curiosidad del autor de la *Arabica Philosophorum Bibliotheca*, que la copió en el fól. 464 de su obra. Dice del modo siguiente:

ARABICA PHILOSOPHORUM BIBLIOTECA.

( FÓL. 464. )

*Avicennæ vita*—«ABU ALI ALHOSSAIN, *Abdallæ*  
 »filius, *Ben Sina*, Philosophorum et Medicorum princeps,  
 »hæc de se tradit. Pater (inquit) meus, *Persa*, natus est  
 »*Balkhæ*: unde se in urbem *Bokharam* contulit, impe-  
 »ritante per ea tempora *Noe Ben Mansuro*, matremque  
 »meam ex quodam *Bokharæ* pago *Afsena* nuncupato uxo-  
 »rem duxit, ubi ego natus sum. Inde, quum *Bokharam* re-  
 »petissemus, in disciplinam magistro traditus sum, qui me  
 »Alcoranii studiis literisque humanioribus informaret. Nec-  
 »dum decenni major, quidquid scientiarum ad Alcorani per-  
 »tinet intelligentiam, necnon magnam humanioris literaturæ  
 »partem perdidici: adeo ut admirationi essem omnibus.  
 »Tunc vero temporis *Bokharam* accessit ABU ABDALLA  
 »NABELENSIS, Philosophiæ professor, quem pater mei  
 »erudiendi gratia domi nostræ hospitio excepit. Logicæ  
 »ergo precepta, eo duce, legi; deinde nullo adhibito magis-  
 »tro, Auctorum libros ipse solus evolvere, consultis tan-  
 »tium Commentariis, sum aggressus, in his EUCLIDIS  
 »Librum, ex cujus initio quinque, aut sex propositionibus  
 »apud illum perlectis, totum opus meo Marte absolvi. Quum  
 »veró ad *Almagestum* animum appellerem, deseruit me  
 »NABELENSIS. Artis postea Medicæ cupiditate flagrans,  
 »tum libros consulendo, tum ægrotos invisendo, innumeras  
 »medendi rationes ab experientia condidici; quo quidem

»tempore sextum decimum agebam annum. Exinde uni-  
 »versæ Philosophiæ studia repetiturus, annum et dimidium  
 »illis impendi, nullan interea noctem indulgens somno.  
 »Quod si is obreperet, aut vires labore deficerent; sumto  
 »vini poculo, vires, animumque reficiebam; mox ad legen-  
 »dum redibam alacrior. Ubi veró me somnus vel levissimus  
 »invaserat, quas vigilans versaveram animo quæstiones,  
 »eas ipsas somniantem retractare non semel contingebat.  
 »Ea igitur mentis contentione institi, ut omnes feré discipli-  
 »nas mihi tandem comparaverim. Deinde ad Theologiæ stu-  
 »dium progressus..... Nuh Ben Mansur qui Bokhara ea  
 »tempestate imperitabat, quodam afflictabatur morbi ge-  
 »nere, cujus sanatis Medicos, ad quos mei nominis fama  
 »jam pervaserat, non parum defatigabat. Interea illi, men-  
 »tione coram Rege de me habita, ipsum ut me accerseret  
 »rogarunt; veni, et illius statim famulatus sum addictus.  
 »Vix decimum octavum ætatis annum attigeram, jam scien-  
 »tiarum omnium cognitionem complectebar..... Annos  
 »unum et viginti natus, librum *Enciclopædiam* inscriptum  
 »composui, quem pueri mei *Abubakri Albarki Kheuares-*  
 »*mitæ* rogatu viginti fere tomis, titulo *Utilitas Utilita-*  
 »*tum* indito, illustravi. Necessitate postmodum impellente,  
 »*Bokhara* ad urbem *Karkangiam* me contuli. Inde ad ur-  
 »bes *Nisam*, *Banardam*, *Thusam*, *Schacanam*, *Samen-*  
 »*canam*, atque *Giagerman*, quæ est caput limitaneum *Cho-*  
 »*rasanæ*. Hinc *Georgianam* iterum petii, Principem *Cabu-*  
 »*sum* aditurus, qui captus interea et in carcere detrusus,  
 »morte multatus est. Exinde *Dahestanum* profectus, in gra-  
 »vem ibi morbum incidi. Reversus in *Georgianam*, de re-  
 »rum mearum statu carmen edidi, cujus aliqui versus ita  
 »se habent:

*Cum major evasissem, non fuit Ægiptus mei capax:*

*Cumque magno venirem, non erat qui me vellet emere.*

»Hucusque de se *Avicenna*. Ceteras autem illius res  
 »gestas *Albu Abdalla Alginzani*, intimus *Avicennæ* ami-  
 »cus et perpetuus auditor, ita prosequitur. . . . .

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

»Inter hæc *Avicenna* octo et quinquaginta annos natus,  
»*Hamdani* decessit, ibique sepultus est anno Egiræ 428.»  
(Christi 1036).

Al llegar á este punto doy por terminada mi tan penosa como ingrata mision. El imprescindible deber de corresponder á las finas atenciones que, sin merecerlas, se ha dignado dispensarme el respetable escritor D. Fernando Weyler, y el amor á la verdad histórica y á las glorias nacionales, á las cuales profeso un culto tal vez exagerado, son los únicos móviles que me han obligado á tomar la pluma y á pisar un terreno que estaba quizás vedado para mí. No pido indulgencia á mis lectores, porque esto sería exigirles demasiado; pido únicamente al Sr. Weyler, á quien respeto y aprecio con leal sinceridad, que no atribuya á mis intenciones ni á mis palabras la más remota idea de agresion ni de ofensa personal. En recompensa de ello, y para dar á mi dignísimo contrincante una prueba de la lealtad con que he procedido y procederé siempre, en esta y en todas las cuestiones en que intervenga, voy á despojarme del anónimo, que no sienta bien en el terreno de la noble controversia, aunque no sirva, como el mío, más que para ocultar la humildad de un nombre que no aspira ni alcanza á figurar en la república de las letras.

Manacor 18 Agosto de 1877.

MIGUEL AMER Y SERVERA.

## EL VIDRET DE SALOMÓ.

Lo que avuy vaitx á contarvos, fillets meus, no 's cap fábula com la del altre dia: Es un fet succehit dins Ciutat en temps meu que jo sé de molt bona tinta; y encara ara hi ha persones que 'm podan guardar de mentir, porque han conegut els subjectes del meu cuento.

Hi havia una casa á la Ribera, per més senyes escaleta ó algorfa, ahont vivia un patró jove, homo molt de bé que solia fer els viatjes á Marsella. Era casat y tenia una nineta que estimava com si fos estat la dels seus ulls.

Casi may era á caseua. O á n' el moll ó de viatge; pero sa dona que era molt compasiva, no s' en movia may, per poder donar cap á feynes.

Cada dissapte dematí hi comparexia una pobreta jaya á demenar caritat per amor de Deu, y la bona mare de familia que volia criar cristianament l' únich infant que tenia, cada vegada que sentia pujar la bona vella ab la seua crosseta, donava un doblé á la nina y li deya: Besa 'l y vés, y dona 'l á n' aquesta pobreta; y la Sanch preciosa guardarà ton pare de perill y de desgracia.

La nina molt séria y obedient, sortia á camí á la pobre, posava el doblé dins la seua ma ruhada y tremolosa, y fugia tota empegaida á posar el capet demunt la falda de sa bona mare, mentres que la vella ab les llágrimes als ulls mirantlase sonrrient, acabava de resar, mestegant fasols, un pare nostre per la persona que li feya caritat.

Un dia que la nina era tornada més grandeta, y que ja no s' empegehia de obrar el bé; succehi que la vella li volgué besar la seua petita ma benefactora, y al temps que la besava, sentí que li caya una coseta que hi tenia dedins.

—¡Oh! ¡pobre nineta! digué. Bona l' hé feta, ara; y s' acalava per cohirley, ab molta pena.

—Deixaula anar, bona dona; digué sa mara. Ja 'l cullirá

ella. Axò no val res. Es un vidret de salomó que li regalá una amiga seua, y ella s' hi entreten molt perque allá ahont hi ha un llum n' hi veu cent.

—Ja veurás. Jo encara 'n tench de tenir un d' igual que corre per dins un caixó d' una arquilla vella; y en tornar, jo 't promet que 'l te duré.

—No vos canseu, germaneta. Tant mateix totes les seues juguetes paran á mala fl. Quines ganes d' incomodarvos.

—¡Ca! no. Que me deix fer. Jò ley vull regalar perque l' estim. Cada vegada que la 'm mir pens ab una neta que tenia. La pobreta se va morí ab so vidret dins les mans. Si ley don no pensaré tant ab ella. Y la pobre vellete plorava á té qui té.

—¿Y vos ara ab qui estau? preguntá la mare de la nina.

—Ay Senyora! Tota sola. No tench ningú. He tengut sis infants y dos de casats, y tots son morts. Deu los ha volgut ab ell en el cel.

—¡Tota soleta! ¿Y no teniu una amiga que vos fassa companyia?

—No, senyoreta. La pobresa es un mal que fa fugir tothom més que si fos peste levantina.

—Y cap parent de lluny teniu que vos acullesca á caseua.

—¡Parents de lluny! Ja 'n tench y de molt richs, pero per lo mateix que son molt poderosos se pensan que un parent pobre los deshonraria y no volen regoneixer el meu parentesch. Sápiga que entre ells n' hi ha que tenen titols de molta noblesa.

—Donchs, vos eus haureu vista á estar bé cualque dia.

—¡Oh! Si, Senyora.

—Jò surt de molt bones sanchs: Pero; ¡som estada sempre tant desgraciada! La meua ávia era d' una casa de molt de pondo y fortuna, més jò no sé si lo que tenian era mal adquirít ó flastomat, perque comensá tot á fer uy y á fondrerse la riquesa com una candela que crema cap á vall. Cuantes vegades els bons pagan els pecats vells dels dolents. Cuants de pichs suceyex que la quarta generació

respon devant Deu en aquest mon dels desbarats de la primera. Mon pare era molt faner pero que n'hem de fer si may se va sebrer governar y la desgracia sempre el perseguí, á ell y als seus. ¡Cuánt jò hi pens!

—No ploreu. Mentres hi haja en el mon bones persones que vos fassin bé, veureu com no vos mancará res.

—Jò estich ben aconhortada ab la meua sort. Fássase la voluntat de Deu, que es just; y si feym bones obres no mos negará el cel.

—Vamos, aconsolauvos. Teniu. Va t' aquí avuy una camieta que vos don y si heu mester res digauho; y comanau al patró á la Sanch preciosa, que torn en salvament.

—Tot sia per amor de Deu.



El dissapte que vengué devant hi comparegué la velleta ab un vidret de salomó de la grossaria d' una avellana; y cuant la nina li donava el sou que li havia posat dins sa maneta sa bona mare, la vella la besá y plorant li doná el vidret, y li digué.

—No 'l perdes, que axò es una relliquia d' un anjelet del cel. La petita el se mirava sorpresa y després que no hi va esser, digué á sa mare. A mi no me agrada gens aquest vidret. ¿No es veritat, ma mare que el meu es més hermós?

Passaren anys y la nineta es feya gran y comensava á tenir amor á les joyes y als vestits nous. ¿Ma mareta, deya un dia, perque no 'm feys unes arracades d' aquells dos vidrets de salomó? Ja hi aniria ben maca.

—Se riurian de tú. No veus que son massa grossos.

—Pero son tan iguals, que pareixan fets aposta.

—Vols callar, beneyta. Tu no entens lo que 't convé.

—Vaitx á durlos. Miraulosvós, ma mareta. ¡Ay ay! No son germans del tot. Ara repar que el meu está foradat y l' altre no.

—Repara també, digué sa mara, que el teu, de rossegarlo p' en terra s' es retxat y escantallat; y el de la vella está tan sensé com el dia que 'l te va donar.

—¿Y axò perque deu esser?

—Perque el teu qui sab si la amiga el te regalá y no era seu, y el de la jaya que capta el gonyares fent obres de caritat.

—Axò seria un miracle ben patent.

—De més grossos en veurás tal vegada, si Deu te dona vida.

—Vos teniu rahó. Abans el meu era més hermós que el de la vella; y ara aquest es més brillant que el meu, y no de poch.

La mare demunt lo que deya la nina fixá la atenció y veyent que la observació era justa guardá els dos vidres dins un caxonet ab la excusa de que li faria les arracades.

No deixá després de contarho á son espós, y aquest que també li mogué la curiositat aquesta diferencia se 'n dugué els vidrets á Marsella el primer viatge que hi feu.

Arribat, va á ca un argenté.

—Mirsé aquestes pedres. ¿Qué troba que valen?

—Una, norrés, perque es de vidre; pero l' altre jò la vos compr si la 'm voleu vendre.

—Per ara no 's venal; pero si la 'm pagavau bé tal volta hi faria un pensament.

—Jò vos ne don cinch cents franchs.

—Admirat el patró, respongué. Perdonau. No 's venal per vuy á cap preu. Ja ho veurem demá y prengué la volta de la barca.

S' aturá á un altre botiga, y suposant cert lo que es sospitava preguntá á son amo, mostrantli la pedra. ¿Vol me dir que pesa aquest diamant?

L' argenté ley pesá y contestá: Cent y dos quilats.

S' aturá á un altre argenté y li preguntá. ¿Me voldria dir quant sol costar un quilat de diamant?

—Axò es segons. Sempre valdrá uns doscents franchs.

S' en aná á bordo y comensá á fer contes. El vespre no pogué dormir, y l' ondemá dematí cercá la fábrica de joyes més acreditada y se presentá al senyor ab lo diamant per si ley volia comprar.

—¿Cuánt ne demanau? digué aquest.

—¿Cuánt m' en donau? preguntá el patró.

—Jò. Vos ne don, vint mil franchs.

—No 'm bastan. En vull trente mil.

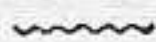
—Vos ne don vint y dos mil. Reflexionau que si jò 'l compr es per ferhi negoci. Jò no vos puch donar lo que val.

—¿Y qué es que val?

—Ah. Axò es mal de calcular. Sempre es segur que val els trenta mil que 'n demanau; pero ningú los vos donará.

—Jò no vull tenir paraula de rey. Que no sia ni la meua ni la vostra. Xepamho. Donaume 'n vint y cinch mil y preniu el diamant.

—Estám corrents.



Quince dies després el patró arribava á Mallorca. Hem de conversá de menudes digué á la seua dona totduna d' entrar á caseua.

—¿Qué tens res de nou?

—No 't retjirs. Avuy es disapte. Digués. ¿Es venguda ja á captar aquella jaya que sol venir?

—Fa tres senmanes que no l' he vista.

—Vesla á cercar ara totduna y que venga.

—Jò no sé ahont viu.

—Demaneu.

—Pero conta 'm, ¿y per qué es ara aquesta pressa?

—Aquella pedra era un diamant. Me n' han dat prop de cinch mil duros.

—Jesus Sant Antoni. Benehit sia Deu. Ara mateix hi envihi na Juanayna.

—Qui hi envia no hi va. Pot la manteta y tu mateixa has d' anar á cercarla. Aquests doblers no son nostros. Ella es una pobre y si hagués sabut que donava un diamant no lo hauria donat tan facilment. Diguelí lo que passa, que venga totduna, que vizca com una senyora, que estiga axí com demana la seua ascendencia, y que no li manc res els quatre dies que té de vida.

—La patrona se posá la manteta. Sortí depressa. Demená á les veynades per ella. Li digueren que creyan que



estava devers Son Barri, ó á les Corralasses. Hi va aná totduna y va sebrer que feya tres senmanes que la havian duyta malalta al Hospital. Corregué allá; preguntá per ella y li digueren que si la volia veurer la trobaria estesa dins la capella del Camp roig.

Figurauvos ara, quina seria la pena d' aquella bona persona cuant entrant la vé morta dins un pobre bahul, fent aquella mitja rialla que sol fer el que se mor en gracia de Deu. Resá un parenostro per la seua ánima. Corregué á contarho tot á son marit; y per encarrech d' aquest torná á l' Hospital á parlar ab el Prior.

—Senyor Prior, digué: Demá mateix si pot ser, vull que fasse cantar un ofici de mort per la pobre velleta que está de còs present dins el Camp roig.

—De quin preu el voleu, patrona.

—¿De quin preu? De lo milló. Se figur que 'l vull com si 'l cantassen per la marquesa més alta de barret.

—¿Qué voleu dotse atxas?

—O vint y quatre.

—¿Qué ha d' esser cantat ó ab música?

—Ab tota orquesta.

—¿Qué hi voleu moltes missas?

—Mil y cinchcentes.

—¿Y l' enterro?

—Ab creu alsada y ab tota la comunidat. Ja que la jaya essent rica visqué sempre pobre com Jesucrist, encara que per ignorancia seua; al manco sia honrada de mort com una santa.

—Está molt bé. Quedaréu servida.

A l' ofici, que fonch solemnissim, hi assistiren per curiosidat els empleats del Hospital y ningú més. El patró y la patrona hi eran ab sa filla vestits de negre. La nina duya unes arrecades de dol que li havia comprades sa mare perque se recordás sempre de la bona jaya á ne qui havia feta caritat.

PERA DE ALCÁNTARA PENYA.

## EL CURSI.

Lo confieso paladinamente: no he encontrado la etimología de la palabra *cursi*. Creo que los filólogos se encuentran en el mismo caso. Sin embargo, por intuición comprendo que nació en Andalucía y aún me atrevo á sentar que salió por vez primera de los picantes lábios de alguna resaladísima gaditana en un momento de cólera ó de desden... De la *perla de los mares* debió estenderse por toda Andalucía y hoy no existe aldea en España donde no se pronuncie esa palabra aún cuando, como ocurre con muchas cosas, no se comprenda por todos su verdadero significado.

Pero dejando á un lado la parte etimológica en este grave asunto, entro en materia.

Do quiera que veais un ente montado en dos alambres, tales son sus delgadísimas piernas; pálido y marchito, efecto de volcánicas pasiones, con el bigote engomado en las extremidades; los cabellos relucientes con la *brillantina*; quevedos, guarnecidos de búfalo, cabalgando en la nariz; bambú en la mano derecha con el cual traza figuras geométricas, y unos lábios que se agitan silvando una ária de Dinorach ó de Luccia... exclamad sin temor de equivocaros: ¡*Un cursi!*

Su trage por lo general suele ser *fané* (esta es la palabra por él usada) es decir, ajado, deslucido, el cual le da todo el aspecto de la caricatura del *fas-hionable*.

Tan notabilísimo vípedo carece por lo regular de instrucción sólida, sin que esto sea decir, que no pueda presentar títulos académicos. Conozco á muchas incapacidades que son abogados, médicos, etc. Preocupado de su ideal figura, de sus goces materiales y de hacer el amor á solteras, viudas y casadas (no hay vallas para sus ímpetus

amorosos) no tiene tiempo para estudiar con aprovechamiento. Además repite en todos los tonos:

De los quehaceres el que más me agrada  
Es el dulce quehacer de no hacer nada.

El *cursi* es de carácter al parecer jovial y habla de todo con desparpajo, pues, como diría Fígaro, ignora lo suficiente para poder hablar de todo con maestría.

Así es que se hace notar en los cafés, en los casinos, en las tertulias por su afluencia.

Generalmente se distingue por el ataque. Para él todo es pésimo.

En música las composiciones son siempre *flojas* y los artistas ó malos ó en decadencia.

Ni Meyerbeer, ni Beethoven, ni Bertini han comprendido la música del porvenir...

En literatura no conoce á Herrera, ni á Argensola, ni á Rioja, pero habla de nuestros clásicos, y zahiere á los poetas modernos, y respecto á religion, llegan sus despreocupaciones hasta las fronteras del ateísmo, medio el más eficaz para sobresalir entre los hombres de luces, los *librepensadores*.

Con todos estos elementos, que á vuela pluma he apuntado, nuestro *cursi* se lanza por las calles, paseos, teatros y demas sitios donde pueda ostentar su personalidad, dispuesto siempre á hacer fortuna.

Cuando en el paseo distingue á alguna de las *pollitas* que le impresionan, se pone en carácter; esto es, se retuerce el bigote, saca los puños de su camisa almidonada, yergue el cuello lo más posible, rectifica la posición de sus quevedos, enciende un salaverría y trazando rápidamente con el bambú tres ó cuatro círculos escéntricos se adelanta á la deidad. Ella si es una *cursi* y en este caso puede decirse con Boileau que nunca falta á un tonto otro más tonto que él que lo admire, se sonrie haciendo una nueca graciosa, y recogiendo la cola del vestido.

Entónces mi héroe se inflama; se quita el sombrero con la mano izquierda; retrocede graciosamente dos ó tres pasos, como para tomar tierra, y ostentando una sonrisa deliciosa de puro ridícula, le dice con vehemencia:

—¡Oh pollisima!... ¡encantadora!

La *pollita fané* lo mira en un verdadero éxtasis y murmura, inclinando la cabeza agobiada con una montaña de pelo postizo:

—¡Adulador!

—¡Oh! no, no!... Justicia, sólo justicia!... ¿Va V. esta noche á la ópera?

—No sé si mamá querrá.

—¡Oh mamás! sinónimo de tiranas. Trabájela V., engáñela V. Oh! es preciso que vaya V. Sin V. las más dulces melodías se convierten en gruñidos... V. es el sol que ilumina el teatro, V. es la aurora que sonríe, V. es el iris de mis esperanzas.

—¡Oh! basta, basta, Ricardo... V. mueve todas las fibras de mi corazón.

Y casi le da un vahido.

En esto pasa una *cursi de alto bordo* y nuestro fino galanteador se vuelve á inflamar y dejando bruscamente á la primera, exclama con acento indescriptible y cómico á la vez:

—¡Adelina!... ¿Cómo está V., mi dulce amiguita?

—Muy bien.

—Oh! qué deliciosa está V. con ese traje *faya*. ¡Qué contornos! ¡Qué talle! ¡Qué ojos!

—Gracias, gracias.

En esto un caballero grueso y de cara de pocos amigos involuntariamente le pisa el callo número 18 del pié izquierdo. Quedando como una grulla sobre el pié derecho murmura: «¡Qué atrocidad!» La *pollita* en tanto desaparece entre los concurrentes y el *cursi* se encuentra de manos á boca con un amigo literato.

—Oh! le grita. Siempre melancólico. ¿Has terminado tu novela?

—Aun no.

—¡Perezoso! ¿Quiéres que te ayude?

El literato se estremece, diciendo:

—Gracias.

—Yo también soy escritor, sobre todo ¡poeta! ¡Oh, la poesía, la poesía del porvenir!

Efectivamente tambien suele tirar de las enaguas á las Musas.

Porque así como hay *cursis* en todas las carreras, en todos los oficios, los hay tambien poetas.

La literatura *cursi* es la mayor de las calamidades.

Pero sigamos el diálogo.

Nuestro protagonista se pone nuevamente en carácter y con voz ahuecada y entonacion enfática, le dice:

—Oye: En el Album de mi queridísima amiga la excellentísima Sra. D.<sup>a</sup> Alejandrina de Coliflor:

En cándidos sonrojos  
Tus pupilas resbalan;  
Veo en ellas, Marquesa,  
El azul de tu alma.

—¿Qué te parece esta estrofa? Es género aleman puro. Vaguedad... concision... encerrar pensamientos trascendentales en pocas palabras.

—¡Magnífico! Pero se me ocurre preguntarte: ¿Has leído en algun tratado sobre *Teoria de los colores* que el alma sea azu?

—Bah! ¡Qué cosas tienes! Azul quiere decir pureza, idealismo, el éter, lo infinito, la tierra y el cielo confundándose!

—Muy bien, muy bien.

Y desaparece el literato.

El *cursi* se abisma en sus inspiraciones y recita entre dientes estos versos de Grilo:

Feliz si encuentro  
De la luz de tus ojos  
El dulce puerto.

El *cursi*, es preciso hacerle justicia, es un ente casi inofensivo. No tiene en el fondo gran malicia. Y si en la escala descendente de *cursilon*, *cursilonazo*, *cursi abatido* y *degenerado* se encuentra algun corazon corrompido hay siempre en él algo del *buen muchacho* descrito admirablemente por Paul de Kok. Y por otra parte como se encuentra en todos los sitios públicos es un elemento de distraccion y un adorno bajo el punto de vista grotesco. Si de un

golpe desaparecieran de la haz de la tierra los *cursis* y las *cursis* tal vez hasta el sol palidecería de tristeza.

A mí, lo confieso, me deleitan.

Las únicas personas que tienen el derecho de quejarse de ellos son los sastres, fondistas, pupileras, etc. Gastan más de lo que tienen y por consiguiente alguien ha de salir, como dicen en Andalucía, *mordido*.

La existencia de esos entes se realiza relativamente de una manera dichosa. Salvo los mordiscos que le dá la envidia de vez en cuando, viven creyéndose nobles (casi todos descienden de los godos; no faltan entronques régios en sus árboles genealógicos) lindos, elegantes, graciosos, sábios y elocuentes y mueren ¡oh felicidad! sin tener de hacer testamento.

¿Cuál es su porvenir de *ultra-tumba*?

Aquí los materialistas, esa otra especie de *cursis* que pasan la vida devanándose los sesos para venir á parar en que somos hijos de algun mono afortunado, y que tienen por objetivo arrancar del corazon humano la más dulce de las creencias, la más trascendental y deliciosa de las esperanzas, esos mónstruos de la naturaleza, que lanzan la blasfemia y siembran con sus desconsoladoras doctrinas la muerte moral en el seno de las sociedades modernas escudándose en conclusiones científicas, soltaran una satánica carcajada.

Los que creen en Dios, en el alma, en un *más allá*, única esperanza, única isla en este revuelto mar de la vida, quedarán suspensos.

Yo creo que el alma del *cursi* no va al Infierno, ni al Purgatorio, ni á la Gloria: creo, dadas sus especialísimas condiciones psicológicas, que va directamente al Limbo. Creo más, que allí una mano misteriosa la encierra en una redomita y escribe en ella: «Extracto de tontería.»

FERNANDO DE ANTON.

## PÁGINAS DE MI CARTERA.

*Ayer*, mirando á una mujer hermosa,  
Fingía, en los excesos de mi amor,  
Un mundo de pueriles ilusiones  
Al latido veloz del corazon.

*Hoy*, si cruza una bella mi camino,  
Ya mis ensueños al descanso doy,  
Y aunque la mente esté más reposada  
Aun siento que me late el corazon.

Casi soy hombre ya, y me horroriza  
El pensar (nunca lo permita Dios)  
Que puedo verla junto á mi *mañana*  
Sin que escuche latir mi corazon.

La adoro, y al influjo de su fuego,  
Que eleva y agiganta el sentimiento,  
De coloso inmortal tengo el aliento,  
Y es el mundo el esclavo de mis piés.  
Y aunque con ella en otro mundo vivo  
No es de mis cantos la impalpable esencia,  
Yo la abrazo, la beso, es mi existencia...

.....  
Pero no se quien es.

Yo sé que existe un himno de suave melodía  
Secretamente oculto en nuestro corazon,  
Por él vive en el mundo el arte y la poesía,  
Por él surgió en la nada la eterna Creacion.

Al beso de mi madre yo percibí sus notas,  
Como dormido escucho de un coro celestial

Acentos que se pierden vagando por ignotas  
Regiones que esclarece la luz más inmortal.

Quizá al ardiente beso de la mujer que un día  
Con toda mi alma pura por siempre adoraré  
Comprenda de este himno la vaga melodía  
Y sus misterios cante y el triunfo de mi fé.

1873 á 75.

J. LUIS ESTELRICH.

---

EN L' ALBUM

DE MON BEN VOLGUT AMICH EN

FRENSESCH XEVIER GODO.

---

EL FESSER.

El baf de calenta arena  
Sols nodreix l' altivol tronch  
Del fesser, qu' entre calitjes  
Par cèntinel-la del mon.

Quant l' arena es mes calenta,  
Ab los cabells per l' entorn,  
Son cap febrosench remena  
Com un melalt neguitós.

Vé la nit: fá l' estelada  
Dins ses fulles nius d' amors...  
Y llevors par que se dormi  
Quedant dret, mut y tot-sòl.

SAMUEL.



POESÍAS POPULARES  
 RECOGIDAS EN ANDALUCÍA.

AMOROSAS.

Las aldabas de tu puerta  
 Se mueven cuando yo paso;...  
 Yo á ti solita te quiero,  
 De las otras no hago caso.

El corazon me palpita  
 Y no sé lo que será;...  
 Esta noche á mi Juanillo  
 Se lo voy á preguntar.

Dicen que tú no me quieres,  
 Porque no tengo un millon;  
 Que vengan apreciadores  
 Á apreciar mi corazon.

Por aquella cruz bendita  
 Que está en aquel campanario,  
 No me olvides, compañera,  
 Que con otra no me apaño.

Si el querer bien se pagara,  
 ¡Cuánto me fueras debiendo!  
 Pero, como no se paga,  
 Ni me debes ni te debo.

Si quisiera, bien pudiera  
 De tu querer apartarme,  
 Pero tengo la raíz  
 En la masa de la sangre.

Me han privado ya el quererte  
 Y tambien el saludarte,  
 Pero no me privarán  
 Los ojos para mirarte.

El corazon tengo herido  
 De una puñalada tuya,  
 Al ver que me has olvidado  
 Sin tener causa ninguna.

Á un corazon afligido  
 La música le consuela,  
 Y por eso vengo á oírte  
 Cuando me duelen las penas.

Hasta la sepulturita  
 Te tengo de estar queriendo,  
 Porque has usado conmigo  
 Partidas de caballero.

¡Míralo! ¡por allí viene  
 Todo lleno de alegría;  
 Y, aunque es moreno de cara,  
 Le quiero más que á mi vida!

De las entrañas me sale  
 El quererte con anhelo,  
 Porque siempre me ha gustado  
 Tu cuerpo zaragatero.

Hasta el corazon me duele  
 De rogarte con la paz,  
 Y ahora me pides tregua,  
 Despues de la guerra armar.

Mi amante se fué, y me dijo  
 Que riera y no llorara,  
 Que echase penas á un lado,  
 Pero que no lo olvidara.

Si, porque te ves querida,  
Haces de mí lo que haces,  
Mira que Dios no está viejo,  
Que todos los años nace.

~~~~~  
¡Qué triste y qué pensativa  
Está la luz de mis ojos!  
¿Qué cariñitos le haré,  
Que se le quite el enojo?

~~~~~  
Eres el sol que idolatro,  
Y la luna que venero;  
Eres cadena de amor  
Que me tiene prisionero.

~~~~~  
Tantas letras tiene un *sí*  
Como letras tiene un *no*;  
Con el *sí* me das la vida,  
Y la muerte con el *no*.

~~~~~  
Yo no pretendo, serrana,  
Que me quieras á la fuerza,  
Pero sí quiero que mires  
Las penillas que me cuestas.

~~~~~  
Eres la flor del romero  
Que me penetras el alma;  
Por eso te doy la palma,  
Á pesar del mundo entero.

~~~~~  
Me fui á la orilla del mar,  
Y me senté en su ribera,  
Me puse á considerar:  
¡Si esa rubia me quisiera!

~~~~~  
Al pié de la hierba-buena  
Cinco claveles cogí;  
Y eran los cinco sentidos  
Que tengo puestos en ti.

(Se continuará.)

## EPIGRAMAS.

(Traducidos del italiano.)

Aunque orador afamado,  
Callaba un día Bermudo;  
Y, al verle que estaba mudo,  
Le dijo otro diputado:

—De tu patriotismo empiezo  
A dudar. ¡Hombre, me choca  
Que estés sin abrir la boca!  
—¡Ah! No lo creas; bostezo.

Hizo un mausoleo aquí,  
Y en él yace Sigismundo,  
Para hacer saber así  
Que un día estuvo en el mundo.

El anciano Zacarías  
Llegó, vió, se desposó.  
¡Infeliz! en pocos días  
Lloró, rabió, reventó.

Nada sabes, Gil; y apuesto  
Á que tú ni áun sabes esto.

Llamo á tu libro, Magin,  
Eterno, y razon me sobra.  
¿Y por qué? Porque en tu obra  
No hallo principio ni fin.

¿Que el ministro es hombre diestro?  
Yo le creía siniestro.

Ya escribas «rucio» ó «rocin,»  
 Temes del crítico el bu;  
 ¿Sabe ningun zarramplin  
 Tus nombres mejor que tú?

Enseñando Gramática Teodoro,  
 Ha sabido allegar un gran tesoro.

Y hombres de juicio imparcial  
 Que sus obras han leído,  
 Dicen que es su capital  
 Dinero mal adquirido.

No quiso gastar un sus  
 En médico y boticario;  
 Y, sin decir tus ni mus,  
 El avariento Olegario  
 Se murió de un patatus.

Que me elogias he oído.  
 Gracias; un favor te pido:  
 Como tu crédito es tal,  
 Me pondrás una corona,  
 Sí, al hablar de mi persona,  
 En vez de bien, dices mal.

Que amor es un Dios leí;  
 De la hija de Don Pablo  
 En el fuego me encendí,  
 Y á menudo exclamo así:  
 «¿Amor es un Dios? Un diablo.»

Veleidosa, el corazon  
 Roba Ines á más de un tonto;  
 Pero es digna de perdon,  
 Que, al fin, restituye pronto.

LEON CARNICER.

## EPIGRAMAS.

(Traducidos del frances.)

—¡Ay! ¡Me aproximo bastante  
 Á los treinta años!—Lucía,  
 No temas; ¡si cada día  
 Estás de ellos más distante!

Preguntó Rita á su hermano:  
 —¿Cuándo el juego dejarás?  
 —Cuando tú el amor.—Casiano,  
 Créeme, te arruinarás.

—Todo poeta es un tonto.  
 —Tú no haces una quarteta;  
 Luego, hablando bien y pronto,  
 Todo tonto no es poeta.

¡Qué desgracia tan completa!  
 No oigo nada, amigo Bueno:  
 Ni el tambor, ni la trompeta,  
 Ni los cañones, ni el trueno...

Estoy más sordo que un muro,  
 Más que avaro mercader.  
 Y, está visto, ya no curo;  
 ¡No oigo ni aún á mi mujer!

LEON CARNICER.

## MISCELÁNEA.

*Papel incombustible.*—Los Sres. Navarro y Fuentes, de Salamanca, han obtenido privilegio de invencion por un procedimiento para hacer incombustible el papel de escribir. Segun los periódicos de Madrid, los efectos del procedimiento son notables y de gran utilidad por las aplicaciones de que es susceptible. El papel no arde, cualquiera que sea la intensidad del fuego aplicado. Cuando se somete una hoja de papel á la accion de una luz, se carboniza por completo, pero no produce llama; y si la prueba se hace con un legajo arrojado en una intensa hoguera y sujeto con un hilo metálico, se carbonizan las hojas exteriores y los bordes en una profundidad de dos ó tres milímetros, pero el centro del legajo queda perfectamente intacto, é inalterable la escritura ó impresion contenida en las hojas.

Por su baratura, añaden, el procedimiento es susceptible de aplicacion á todo el papel destinado á documentos públicos, archivos, protocolos y demás que por su importancia deben ser conservados. Tambien puede aplicarse el procedimiento de incombustion a los papeles ya escritos.

Los dueños del privilegio tienen el pensamiento de concertar con el Gobierno un arreglo para que los documentos de giro, papel sellado y el que se emplea en la tramitacion de los expedientes, se fabriquen con papel incombustible con un insignificante aumento en su precio actual.

\* \* \*

*Sobre corridas de toros.*—*El Eco de Navarra*, periódico que se publica en Pamplona, refiere que el 16 del corriente se efectuó en el pueblo de Leganés una corrida de toros que empezó á las ocho de la mañana y acabó á igual hora de la noche, durante cuyo tiempo se lidiaron por tres veces 20 *bichos* de cuatro años, ó sea 60 toros. El resultado de la fiesta popular fué que quedaron sobre el polvo de la plaza *un hombre muerto y trece heridos*.

No recordamos bien si Leganés es una villa de 500 vecinos situada en la provincia de Madrid á 2 leguas de la capital, pero lo que sí aseguramos es que en Leganés existe un establecimiento para la curacion de los dementes.

\* \* \*

*Esponjas.*—La pesca de las esponjas se verifica desde hace muchos años en Grecia, pero últimamente ha adquirido extraordinaria importancia á causa del gran número de barcos que se dedican á aquella industria y de las escafandras que usan los pescadores. Los rendimientos que actualmente produce la recoleccion de esponjas asciende á dos millones de francos, cuando hace algunos años no alcanzaban más que á 20.000 francos.

Aunque en los mares de Grecia es donde principalmente se recogen las esponjas, hállanse tambien en las costas de África. En el reino helénico existen hoy 150 barcos, de los cuales 40 poseen escafandras inglesas, dispuestas especialmente para la citada pesca. Cada barca provista de escafandras tiene una tripulacion de 11 á 15 marineros; estos y el patron se reparten las ganancias proporcionadamente. Las barcas dedicadas á la pesca de esponjas reúnen un total de 1.000 marineros.

Estas barcas pescan más de 240.000 kilogramos de esponjas de diferentes calidades. Las de primera se venden de 35 á 40 francos el kilogramo y las de segunda á 14. Los pescadores pagan un impuesto de 10 por 100 sobre el valor total.

El precio de cada escafandra es de 5.400 francos, y el de todas las que se emplean asciende á 300.000 francos.

Cada barca hace por término medio cuatro expediciones anuales, y en cada una recoge 1.000 kilogramos que representan un valor de 30.000 francos próximamente. La isla de Egina tiene un beneficio anual de más de 700.000 frs.

Los buzos que utilizan la escafandra trabajan seis horas cada día. Es una ruda faena y á veces muy peligrosa, pues algunos mueren asfixiados y otros padecen tenaces sordezas.